

ACERCAMIENTO AL DELIRIO

En la nada del decir
estamos volando
sin ceros ni comas
claros se agotan en estrofas
tizas, trazos, máscaras
máscaras, tramas
trampas, guiños, limbos
sólo es el tiempo
y el entendimiento
de no decir nada

EMILY DICKINSON

Así es la poesía en estos tiempos.
Inevitablemente.
Un poco peor, dirá algún conservador.
Un poco más de borrachos
dirá algún lector de Carver.
Un poco más llena de sombras
dirá algún lector de Pizarnik.
Un poco más laberíntica y sin espejos
dirá alguna lectora de Borges.
Un poco más desasosegada
dirá algún lector de Pessoa.
Tiene la forma de una pesadilla
dirá algún lector de Kafka.
Un poco menos revolucionaria
dirá algún lector de Bolaño.
Bastante menos maldita
dirá algún lector de Leopoldo María Panero.
Un poco menos lisérgica
dirá un lector de Kerouac.

LECTURA

Fumar un cigarrillo en silencio
pensando en el futuro
mientras cae la lluvia.
Un café
recuerdos
seguir mirándote.

No poder dejar de pensar en los versos
que quedan por escribir
leer dos párrafos de Pessoa
luego, descifrar tu cuerpo en los signos.



Cigarrillos, libros, versos ajenos, encuentros fortuitos, escenas oníricas, precario latir, tachar cuadernos, perder la brújula pero no el foco, empezar de cero, inmolarse a veces en la rapidez de la inercia impulsiva, seguir una estela invisible de nubes que desaparecen, dejar mensajes anónimos, quemar misivas, aplazar el recuerdo, desconfiar de la ira, de la sonrisa, del falso lector, del qué confía sus versos, del qué cree entender, del qué tiene miedo al cambio de postura. Cambiar de postura; pero nunca de estilo; sinónimo de traición sería concursar sobre dicha metamorfosis. Con la cabeza en alto. Cansado ya desde la cáscara en sus lejanos comienzos parpadeantes. Hastío exultante por los poros llenos de alquitrán. Desconfiar de la falta de experiencia. Desconfiar de la falta de lectura. Seguir, a pesar de las ansias de cambiar de escenario. La juventud envuelta en una quietud asfixiante, auspiciante del deterioro frente a la nada. Latir a pesar del viento en contra. Un primer plano sobre el rostro qué nada dice. El paisaje poco me importa. La falta de tacto se volvió un hábito intolerable, un cambio rotundo de la psique, un callejón sin salida ni puertas, un grito bajo del agua. Querer caminar nuevos comienzos y no estancarse en la isla del confort inútil que poco entiende de alas. Caminar por calles sin nombre, llenar los ojos de experiencias ajenas y propias, de miradas ausentes, de ciudades en ruinas y no tanto, porque no todo es autodestrucción, cual bandera sin patria. Un vicio dentro de la prosa que no cesa. Criticar siempre el recorrido, aunque en el fondo sé sepa qué no había mayores posibilidades.

De dónde vengo
las comparaciones
volvieron nula la partida,
sin ganador visible.

NOTAS DE UN PIANO

Sonaba un piano
de acordes indecisos
mientras miraba el río
calmo como
el viento del verano.

Buscaba, tibiamente
esa sensación
la miriada de tus ojos
pintando el cristal.

Pasábamos buenas horas
metidos en las palabras
buenos silencios
el tacto y su sed
hojas de otoño
papeles y ceniza.

Bien sabés que vale la pena escuchar
las notas tranquilas del piano.

Cuando siento que no hay
melancolía más hermosa
me encuentro
con una verdad apacible
para nada esquiva
y canto, tarareo como un niño
en ese silencio que supe disfrutar
ya sabés, como un chocolate
en medio del llanto.

Pero no.
Que no sea triste.
Sólo
quizás
un buen recuerdo
una lágrima
por los que no están
pero estuvieron
y siguen estando.

Tanto aprendimos
y abandonamos
en medio
de las notas
de un piano...





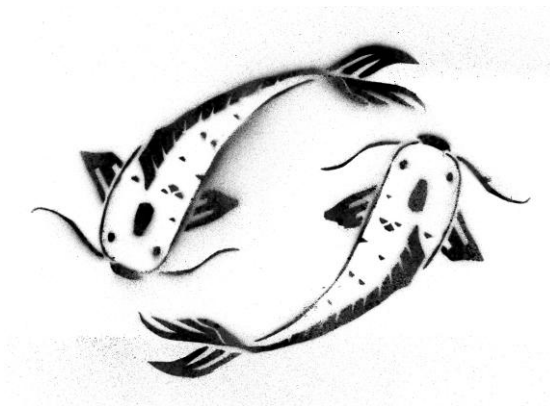
*"No estoy atado a ningún sueño ya
las habladurías del mundo
no pueden atraparnos"*

L.A. Spinetta

LAS HABLADURÍAS DEL MUNDO

El viento murmura
extrañas visiones
que mis ojos cansados
de espanto
prefieren hacer a un lado
y concentrarse en fumar.
No dar crédito al absurdo.
Murmura que hay lectores
de Coelho en vez
de lectores de Dylan Thomas.
Cuentan que hay quienes prefieren
a Márquez en vez de a Pessoa.
Cuentan sobre lectores
que detestan a Bukowski
y la suciedad de la verdad
que dañan a los castos de lo correcto.
Cuentan que en una librería lejana
se encuentra perdido y solitario
un ejemplar de Sbarra
muriéndose de frío.
Habladurías extrañas
que trae la marea, a veces
pareciera que el miedo venidero
estuviera impregnado
en los ojos hipócritas
de los que babean atrás de las ofertas
del olor del mercado
obnubilados por cáscaras vacías
viciosos del eco estólido
que les devuelve la impronta
de una sonrisa cínica
recordándoles
que el reflejo confuso
del cual se reían
eran ellos mismos.

Fondo blanco y sacar a pasear a mis demonios.
Al costado de la meseta el diablo me invitó un cigarrillo.
Voy ahogando las penas sin relicarios.
Dos estrofas étlicas y ceniza sobre el iris.
Latidos y otros brebajes
a la salida esperan
dejando huellas en el camino, solitario.
El barrio entiende de alas
aunque sean de un ángel caído.
Los bares, dos putas mirándome, vieron la llave.
En la servilleta un mapa, la suerte de costado.
Partidas ganadas dejadas de lado.
La ruta en calma sabe cuando llamar
y no entiende de habladurías.
Las acciones marcan.
La mirada dice.
Y quema, allá
dónde la mentira, no puede ocultarse.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
Nº144 - Año IX - Abril de 2021
San Carlos de Bariloche



MUCHOS
MUNDOS
MUCHOS
CUERPOS

POEMAS
FERNÁN CORREALE

ESTARCIDOS
CAMILA GIL AROSTEGUY